

GM Standard 2018-06-30 Marcha Nocturna- Crónica

Un año más, no hubo suerte a la hora de que los socios del club se animasen a participar en la marcha nocturna programada para el último sábado de Junio, y solo tres locos de la noche (en el buen sentido de la palabra), nos animamos a aparecer a las 22,30 en plaza de Castilla, dispuestos a todo, para trasladarnos al Puerto de Navacerrada, principio y final de la marcha. Tras unas dudas iniciales y con el apoyo de Victorino que nos dijo que a la menor duda volviéramos corriendo a casa, comenzamos el viaje sobre las 22,40, por la carretera de Colmenar, llegando sin incidencias al puerto de Navacerrada sobre las 23,30 de la noche.

Tras preparar los macutos, y sin mucho abrigo pues hacia una noche estupenda, cogimos el camino Schmidt, hasta la pista de esquí del Bosque. Pasada la misma, el track nos indicaba un camino que bajaba hacia la derecha por la ladera haciendo curvas. No logramos encontrarle y tiramos por derecho cuesta abajo, atravesando unas nubes de pequeños insectos que se nos intentaban meter por todos los orificios de nuestra cara y siguiendo una profunda rodada de maquinaria que nos llevaron hasta el final de la mencionada pista del Bosque. Allí, un camino de tierra ancho nos permitió continuar con comodidad en dirección norte siguiendo el arroyo del Telégrafo, hacia la primera etapa de nuestra marcha, la fuente de la Canaleja. Ya a esas alturas se podía ver entre los árboles del espeso bosque la luna de vez en cuando, aunque no iluminaba mucho.

Al cabo de unos kilómetros, a la altura de la pradera de Navalazor, el track nos indicaba que debíamos de abandonar el camino por el que íbamos, y que continuaba hasta el final de las 7 revueltas, y girar a la izquierda para continuar por un ramal del GR10.1, tras atravesar un pequeño arroyo. Tampoco en esta ocasión logramos encontrar el camino, o estaba borrado por falta de uso, por lo que tras una búsqueda a la luz de las linternas, pudimos localizar un sendero casi oculto que bajaba hasta el arroyo, y a un puente con un tronco de gran tamaño que nos permitió cruzarlo sin mayor dificultad que la precaución lógica para no caer al agua.

Al otro lado del arroyo tampoco se veía camino marcado, por lo que, siguiendo la dirección del track, subimos ladera arriba hasta que encontramos un camino muy evidente que nos llevó al cruce con el GR 10.1. Camino que seguimos, con alguna que otra duda por la presencia de tramos menos marcados, y que nos llevó a la pista asfaltada que, bajando de la Fuente de la Reina, llega al puente sobre el Eresma y a la fuente de la Canaleja, adonde llegamos sobre las 2 de la mañana.

Tras descansar brevemente, continuamos por el sendero que se inicia en la fuente, y aunque no seguimos por el de la derecha que indicaba el track, sino por el que sale a la izquierda, pero que se une al anterior al cabo de una media hora, y que creo que se llama camino de la Canaleja, al cabo de un rato, llegamos a una gran explanada, en la que confluyen la pista que sube desde las 7 revueltas (por la que debíamos de haber subido si hubiéramos seguido el track) con las que continúan hacia la Granja (12 km) y el Puerto de Cotos (2,5 km). Cogimos esta última, ya un camino muy ancho, y sin más problemas que el esfuerzo de la subida, llegamos al puerto de Cotos sobre las 4 de la mañana.

Una vez allí, nos refugiamos en la parada del autobús de línea, e hicimos el rogatus nocturno reglamentario. El que esto suscribe, tuvo que depender para hacerlo de la caridad de sus dos compañeros, ya que me había dejado toda la comida en casa. Gracias a tan buenos samaritanos,

podimos reponer fuerzas los tres, para seguir nuestra marcha hacia nuestro último objetivo, el alto de Las Guarramillas , o Bola del mundo, por la cuerda del Noruego.

Si mas dificultades de orientación, ya que el camino que transcurre por la cuerda está muy marcado y sin confusión posible, y disfrutando ya en la cuerda del cielo despejado y la luz de la luna, tras subir el último repecho que, por cierto, nos costó bastante, iniciamos la subida al hito situado en las Guarramillas.

Ya hacia un rato que se había levantado un aire fresco que nos obligo a abrigarnos, pero al llegar al hito, el aire se había convertido en un viento helado que nos hizo abrigarnos aun más, ponerse los guantes los que habían tenido la precaución de llevarlos, y salir zumbando hacia el puerto de Navacerrada, para no quedarnos pajaritos. Creo que la sensación térmica no subía de 5 grados bajo cero, siendo prudente.

Ya con menos frio según bajábamos, seguimos la pista asfaltada que recorre toda la ladera, llegando al puerto de Navacerrada sobre las 7 de la mañana.

Como era de esperar , en el puerto no había ningún bar abierto, por lo que bajamos al pueblo de Navacerrada, donde desayunamos café con churros o magdalenas , según gustos, y reanudamos el camino a Madrid, donde llegamos sobre la 8 y media, sanos y salvos, habiendo aprendido, por mi parte, dos lecciones que no olvidare fácilmente: no dejarte la comida en casa, y llevar guantes y ropa de abrigo, aunque sea en pleno verano

Espero que el año próximo, seamos alguno más en la nocturna. Y un abrazo a mis compañero de fatigas Ángeles Martín y Jose Antonio Granados. Gracias por vuestra compañía,

Crónica realizada por Fernando García